

M. Asunción Alamo, 7,50; A.M.A., 90; Pilar Blanco Muñoz, 30,05; Asunción Carrión, 18; M. del Rosario Echevarría, 9; Julia García Fraile, 36; Isidora Gil García, 18; Piedad López Lorenzo, 18; Crescente Martín Muñoz, 15; María del Carmen Ortega, 60; María Pilar Fernández, 15; Adela Herranz, 18; Carmen Sanchez-Laulhe, 90; María Pilar de la Guía, 45; Alfonsa Cob García, 12; Juan Mancha Blanco, 100; Azucena Saez Poza, 20; Anónimo, (Córdoba), 100; Conchi Soler Caballero, 30; María Luisa Martín Sánchez, 10; Conchita Martín López, 10; Isabel Lorenzo Nombela, 10; Funcionarios Ayunt.,37; Lucia, 35; Anónimo (Badajoz), 60; Angeles Medina, 10; Centro de Leganés, 125; Isabel Lorenzo Nombela, 10; Anónimo, 370; P.O.G., 1.500; S. y Hna., 20; Juan Montañez Palao, 250; Gabinete Medios (Desván abuela), 290,70; Anónimo, 2,50; Angel Medina Sacristán, 10; AM.G.G., 400; María Angeles Barbillo, 50; Pepita García Alonso, 50; M. Asunción Alamo, 7,50; A.M.A., 90;

Pilar Blanco Muñoz, 30,05; Asunción Carrión, 18; M. del Rosario Echevarría, 9; Julia García Fraile, 36; Isidora Gil García, 18; Crescente Martín Muñoz, 15; María del Carmen Ortega, 60; Edmundo Iznaraja, 30; Matilde Goitia Gumila, 90; María Pilar Fernández, 15; Adela Herranz, 18; Carmen Sanchez-Laulhe, 90; María Pilar de la Guía, 45; Alfonsa Cob García, 12; Anónimo, 1,50; Antonio Hdez. Peso, 15; M.A.R.C., 3.000; Un sacerdote, 100; Francisco Fdez. Martínez, 20; Betania 1ª Jul., 99,12; Chipiona 1ª Jul., 151,88; Cambrils 1ª Jul., 150,60; Nazareth, 2ª Jul., 48,97; Betania 2ª Jul., 269,13; Santa Pola 2ª Jul., 94; Chipiona 2ª Jul., 20; Chipiona 2ª Jul., 140,74; Cambrils 2ª Jul., 478,53; José Curiel, 60; Nazareth 1ª Ago., 135,22; Betania 1ª Ago., 106,09; Santa Pola 1ª Ago., 172,70; Málaga 1ª Ago., 95,50; Cambrils 1ª Ago., 572,41; Santa Pola 2ª Ago., 50,55; Betania 2ª Ago., 229,19; Chipiona 2ª Ago., 205,20; Cambrils 2ª Ago., 229,85; Chipiona 1ª Sept., 272.

FAVORES RECIBIDOS

“En el pasado mes de septiembre, y como consecuencia de una intervención quirúrgica a la que se sometió un familiar muy allegado, hube de acompañarle en su estancia en el hospital. Durante la noche, ya de madrugada, oí quejas y lamentos en la habitación contigua. La entrada y salida de las enfermeras de la habitación eran permanentes, pues las llamadas del enfermo para que le mitigasen los dolores del postoperatorio no cesaban. A las argumentaciones de las enfermeras de que le habían suministrado la dosis de calmantes precisas, le escuchaba quejarse con más fuerza. Mi familiar, mientras tanto, se había despertado por el

tono de voz tan alto en que se hablaba en la otra habitación. Comentamos la angustia que debía sentir el enfermo, ante su dolor y las recomendaciones de las enfermeras de que en cuanto pudieran le proporcionarían un calmante. Nos acordamos del Siervo de Dios y pedimos por aquella persona que estaba pasando por ese trance doloroso. A los pocos minutos, los lamentos se fueron acallando y no volvimos a escuchar ninguna otra queja. Estamos convencidos de la intervención del Siervo de Dios en nuestra petición, por lo que deseamos hacer público nuestro agradecimiento.

M. S. F.”

ORACIÓN

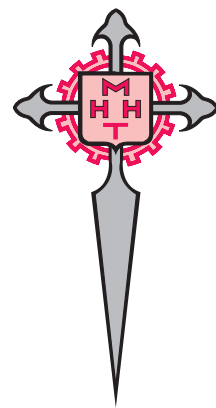
para la devoción privada

Señor, te rogamos te dignes glorificar a tu siervo Abundio, que con su palabra y ejemplar ejercicio de su ministerio nos enseñó el camino para la santificación del mundo del trabajo. Por su intercesión te rogamos nos concedas la gracia que necesitamos, y haz que a imitación suya luchemos sin descanso por la extensión de tu Reino. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, manifestamos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tienen finalidad alguna de culto público.

Con licencia eclesiástica



**FUNDACIÓN
ABUNDIO GARCÍA ROMÁN**

Este Boletín Informativo se distribuye gratuitamente. Quienes deseen colaborar con sus donativos pueden hacerlo en la Fundación A.G.R., calle de Raimundo Lulio, 3; 4ª planta, y en cualquier oficina de “La Caixa”, en la cuenta número 2100-2861-71-0210061853, indicando: Fundación Abundio García Román-Proceso de Canonización.

Depósito Legal: 29.310 - 2000

ABUNDIO GARCÍA ROMÁN



**LA MILITANCIA
CRISTIANA:
“Encarnar lo espiritual y
consagrar lo temporal”**

La obra principal de Don Abundio García Román fue la fundación y el desarrollo de las Hermandades del Trabajo en España y América. En la apertura de curso del Centro de Madrid del curso 1969-70, años de especial tensión en la sociedad e Iglesia españolas, pronunció una alocución en la que perfila lo que debe ser un militante cristiano dentro de las Hermandades del Trabajo. Los tres elementos fundamentales, más que válidos hoy en día, consisten en:

1. ser evangelizador de la Iglesia de Cristo,
2. vida interior,
3. tener un compromiso social.

El Siervo de Dios vivía hondamente el hecho que la **Iglesia de Cristo** siempre ha formado la base de la militancia cristiana y de las Hermandades del Trabajo, y sigue fundamentando una actuación equilibrada dentro de nuestra sociedad.

“El que seamos obra apostólica, aprobada y organizada, es decir, obra de Iglesia, condiciona considerablemente nuestra estructura,

bien distinta de una asociación puramente civil. El ser obra de Iglesia, lleva consigo el carácter jerárquico y evangelizador. Nuestro grado jerárquico, aunque no implica mandato, exige una dependencia, información y consulta institucionalizadas. Sin embargo, por ser jerárquicos nos dispensamos de ciertas notas imprescindibles en toda asociación civil. Eso sí, porque somos obra de Iglesia, somos **evangelizadores**. Y esto sí que condiciona y define a nuestros **militantes**. Han de ser en consecuencia hombres y mujeres de vida interior, movidos siempre por la caridad, juramentados en la fidelidad al movimiento de las Hermandades.”

“Esta **vida interior** pide la unión con Dios por la gracia y los sacramentos, una didáctica y formación abierta a los signos de los tiempos, una vida piadosa personal y litúrgica que facilite la docilidad al Espíritu Santo.”

“El **dirigente** de Hermandades ha de sentirse siempre movido por la caridad. Caridad: que une en criterios y objetivos esenciales, que alegra nuestra convivencia por el afecto, que busca y promueve lo mejor para los demás empeñándonos en la promoción integral del hombre. Promoción cultural, social, religiosa y hasta económica...”

En aquellos años de fuerte cambio, el Siervo de Dios recalca con especial énfasis que la militancia dentro de la Iglesia y las Hermandades precisaba una **reforma constante**:

“...Finalmente y sobre todo, nuestros reformadores han de ser hombres y mujeres solventes y responsables por su historial dentro de las Hermandades. Así podemos sentirnos esperanzados.”

“...Cunde entre nuestros militantes el **miedo** a los compromisos personales, llámense piadosos, llámense de acción. Cada día seduce más la tarea caprichosa y espontánea, sin más autoridad que la propia voluntad que nos venga en gana...”

“Frente a esto miedo, hay que renovar toda una voluntad de compromisos tanto en lo apostólico como en lo temporal. Hoy se habla mucho y bien hablado, de este segundo compromiso, el temporal. Se levanta la voz y se gravan las conciencias frente a las injusticias sociales estructurales o personales. Parece como que se ha traspasado a esta banda toda la garra humana. Conviene, en efecto, no prescindir de ésta, pero tampoco omitir aquella otra, la específicamente apostólica, sin la cual nuestro propio compromiso temporal quedaría secularizado. **Y nos conviene encarnar lo espiritual y consagrar lo temporal.** Si la garra es seudónimo de empeño y sacrificio, creo que lo apostólico da pie para mucho.”

“...Así como vemos hoy que la vida desborda en todos los órdenes las normas y las estructuras, también nosotros en las Hermandades nos sentimos desbordados unas veces y hasta desfasados otras, en los instrumentos y moldes de organización. Estos nos obligan a una renovación continua, responsable y eficaz. Conservando las líneas fundamentales se impone a veces, buscar nuevos objetivos y actualizar métodos y procedimientos. Las reformas habrá que atacarlas habiendo oído a cuantos sientan interés por ellas y encomendarlas después a una comisión

de expertos que unan a la fe inquebrantable en la Obra los mejores deseos de renovación. Este proceso debe comenzarse ya, sin que los agobios mermen la serenidad, ni los temores amoracen la decisión”...

“Aparte de otras razones que lo hacen imprescindible, lo **social** para nosotros como fruto de la caridad adquiere un matiz nuevo y puede convertirse en instrumento efficacísimo de apostolado. Ese amor, que nos acerca al hermano para conseguirle un mayor bienestar material que en justicia se le debe, puede facilitar el acceso a la Verdad creída y confesada. El testimonio de una vida volcada en los demás para hacerles ver sus derechos ayudándoles en su consecución, resulta irresistible a la hora de vencer. Hemos explotado muy poco este modo de conquista moral. Los hijos de las tinieblas bien que lo han sabido sagazmente aprovechar para descristianizar el mundo del trabajo.”

“Es verdad que debe ser la justicia lo que mueva nuestra acción social, pero sin olvidar que la justicia es virtud que por consecuencia habla de Dios. Tampoco debemos inutilizar su acción proselitista. Esta acción social obliga en primer lugar a conocer y divulgar las injusticias, a sentirlas luego en nuestra propia carne y a luchar por remediarlas afrontando, incluso, los riesgos y dificultades que esta vocación lleva consigo.”

“Hemos de confesar que todavía nos queda en esto mucho que hacer...”

“Como objetivos inmediatos de nuestra personal renovación señalaría yo los siguientes: un tenso y exigente **espíritu apostólico**, una entrañable **caridad fraterna** que aliente más que reproche, una inquietante **preocupación social** que busque y reclame la justicia como requisito previo del reinado de Cristo, un empeño de **concordia y unidad** a todos los niveles y en todas las esferas que desacredite y proscriba la lucha y violencia entre los hermanos, como garantía de nuestra condición de cristianos.”

PERFIL HUMANO DEL SIERVO DE DIOS *

“Era sencillo en su persona, sin doblez, incapaz de engañar, ni siquiera era posible que utilizara la astucia en su conversación. Esta era tal vez la primera impresión, quizá un tanto superficial, que pudiera percibirse en un contacto inicial con su persona”.

Podría dar la impresión en su trato de que era algo tímido, pero lo que no cabe duda es que era audaz, y en ello no hay contrasentido; demostró ser audaz en toda la trayectoria de su vida. Sin embargo, si en la estructura de su carácter había un foco de timidez, sin duda lo superó, pues no se cortaba al hablar ni tratar con nadie. Esta aparente o quizá real timidez en todo caso estaría muy matizada por su carácter sencillo y humilde y, a la vez, por el gran control que tenía de sí mismo. Fue esto último algo muy característico de su personalidad”.

En su aspecto era cuidado y, sobre todo, sobrio en su porte y atuendo. Nadie le recordaba desaliñado o descuidado en el vestir, y, a la vez, era una persona que jamás llevaba o empleaba cosas de valor para su uso personal. Como escribía mucho, no fue raro que a lo largo de su vida le agasajaran con costosas plumas estilográficas o bolígrafos de oro. No los utilizabas y los regalabas; un bolígrafo sin estrenar apareció entre sus modestas pertenencias cuando murió.”

“Tenía una especial elegancia en el hablar, sin salirse nunca de su estilo sencillo. Utilizaba la palabra adecuada, lo que recordaba continuamente su

afición y preparación para el latín y la literatura; sin duda hubiera sido un excelente profesor e investigador en filología y no hubiera desmerecido entre los académicos de la Lengua Española. Hubiera brillado en el campo del ensayo...”

“Siempre medido en su forma y modo de hablar, solían en su conversación aparecer como condimento el ingenio y, a veces, un suave toque de ironía, nunca hiriente; como los sabios era capaz de reírse de sí mismo. Aunque reía de buena gana las salidas ingeniosas, lo hacía con compostura y sin risotadas; era más dado a la sonrisa y debía tener muy en cuenta la frase cervantina de que “es mucha sandez la risa que de leve causa procede”. Jamás se le oyó un taco o una palabra malsonante.”

“La sencillez de su persona se correspondía con la sobriedad que caracterizaba su manera de ser. Era austero en el más amplio sentido de la palabra. No buscó las comodidades ni la holganza, y sí supo, en cambio, practicar una forma de vida sana, que a un hombre que no disfrutaba de una salud desbordante, le permitió llegar a lo largo de sus casi ochenta y cuatro años en plenitud de facultades mentales y físicas. No condenaba la buena mesa, pero no mostraba la menor afición por los placeres de una buena comida. No hacía remilgos cuando se le invitaba. Prefería una alimentación sencilla, una dieta que diríamos casera; gustaba de las frutas y verduras, y de estas últimas sus preferencias estaban en las humildes acel-

* “Una vida dedicada al mundo del trabajo”, de Alberto Linés.